

RESEÑAS

derinidad, o habría que retrotreaerse aún más a fin de recuperar otras tradiciones que posiblemente son tan decisivas o más para el correcto planteamiento del problema noético del realismo metafísico?

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

LIBET, Benjamín, *Mind Time. The temporal Factor in Consciousness*, Harvard University, Harvard, 2004; *Mind Time. Wie das Gehirn Bewusstsein produziert*, Suhrkamp, Frankfurt, 2005, 298 págs.

Benjamin Libet defendió en *Tiempo mental. Cómo el cerebro produce la conciencia*, la posibilidad de someter a verificación empírica el paralelismo psicofísico y la génesis neurológica de la conciencia subjetiva o mental, sin considerarlo un problema irresoluble, como defendieron McGinn, Chalmers y Dennett en su teoría de 'qualia'. Libet presenta ahora dos tesis:

a) *La temporalidad retardada* es un rasgo neurofisiológico de los *mechanismos inconscientes* de la mente humana que permite *diferenciar* lo involuntario respecto de lo voluntario, o lo inconsciente respecto de lo consciente, como sucede en el fenómeno '*ahora actúo*', en polémica con Doty. En estos casos la desincronización entre lo dicho y lo hecho se atribuye a las diferentes velocidades de respuesta de cada mente en particular, sin sacar la consecuencia oportuna: el *retardo temporal* existente entre la estimulación neurológica inicial y la posterior aparición de la conciencia subjetiva es el factor decisivo del carácter *fragmentado* y *multiforme* ahora atribuido al *paralelismo psicofísico*, así como de la posible función de *veto* habitualmente asignada al *libre arbitrio*, que fácilmente se podría explicar en virtud de motivaciones ocultas o de un cálculo inconsciente de consecuencias.

b) La *teoría del campo mental consciente* aportó una respuesta estrictamente científica del problema de la articulación *mente-cerebro* desde un materialismo eliminativo aún más estricto que el de Dennett o Churchland, sin necesidad de recurrir tampoco a una teoría del *hómunculo*, como siguió sucediendo en Searle. En efecto, ahora se podrían justificar las peculiaridades de los epifenómenos de la conciencia subjetiva en virtud del *retardo temporal* que experimentan respecto de la esti-

RESEÑAS

mulación neurofisiológica correspondiente, aunque sólo se propone al modo de un *experimento mental* sin posible comprobación experimental directa. De ahí la necesidad de admitir el *complemento* de un *experimento crucial* o situación singular, que permite confirmar o refutar el anterior experimento mental, como ahora sucede en diversos *experimentos de de-sestimulación y re-estimulación* de zonas corticales deliberadamente aisladas del resto del cerebro. Si se comprueba que, a pesar de su aislamiento, pueden seguir provocando una respuesta subjetiva o vivencia psicológica proporcionada, o si reciben la estimulación adecuada, el experimento habrá surtido efecto. La *neurociencia* postulará así un paralelismo *psicofísico, fragmentado y multiforme*, entre el anterior *campo cerebral inconsciente* y este otro *campo mental consciente*, considerándolos como la única *realidad* efectivamente probada. Para justificar estas conclusiones se dan seis pasos:

1) Se reconstruye el peculiar *paralelismo* psicofísico tan *fragmentado* existente entre las zonas corticales del cerebro y los niveles conscientes correspondientes, comprobando a su vez la correspondencia humeana existente entre las multiformes estimulaciones o desactivaciones zonales y la subsiguiente reacción o falta de reacción de la conciencia sensible.

2) Se comprueba el *retardo temporal* existente entre la estimulación neurofisiológica inicial y la ulterior aparición de la conciencia psíquica, como se pone de manifiesto a través de la medición de sus respectivos umbrales de sensación, de sus ulteriores proyecciones retroactivas sobre una determinada zona del cuerpo, de los mecanismos neuronales de la reiteración de un recuerdo, o mediante los procesos de apropiación indebida y posterior rectificación de una acción.

3) El criterio de *temporalidad retardada* también permite justificar la separación existente entre los hechos psíquicos conscientes respecto de los inconscientes o no-conscientes, según hayan alcanzado o no un tiempo mínimo de estimulación, como de hecho sucede en los sueños, en los procesos fisiológicos, en los reflejos condicionados, o en otros automatismos mentales.

4) El criterio de *temporalidad retardada* también permite separar los actos *involuntarios* respecto de los *voluntarios y libres*, como por ejemplo ahora sucede en la reconstrucción temporal del fenómeno '*ahora actúo*', atribuyendo la habitual desincronización en estos casos a las diferentes velocidades de respuesta de cada sujeto. Por su parte la deliberación, la reflexión o los sentimientos sólo cumplen en estos supuestos una mera función de *veto*, en virtud del posible influjo de motivaciones ocultas o de

RESEÑAS

un cálculo de consecuencias en sí mismo inconsciente, sin que el libre arbitrio pueda aportar pruebas experimentales efectivas frente a las poderosas razones aportadas por el determinismo.

5) La *teoría del campo mental consciente* propone una solución estrictamente científica del problema de la articulación *mente-cerebro*, sin necesidad de recurrir a una teoría del homúnculo. Al igual que ocurre con la noción de *campo* en física, también ahora se atribuye a un *campo cerebral inconsciente* la *necesidad estricta* de generar un *campo mental consciente* en virtud de un *experimento mental*, dado que el factor desencadenante de los correspondientes epifenómenos de la conciencia subjetiva se atribuye simplemente al *retardo temporal* generado por la duración de los anteriores fenómenos neurofisiológicos, a pesar de la imposibilidad de someter a comprobación directa un supuesto psicológico de esta naturaleza. De ahí la necesidad de recurrir a un *experimento crucial* complementario que permita confirmar o refutar la hipótesis propuesta, como ahora sucede con los procesos de *desestimulación* y *re-estimulación* de aquellas zonas corticales que deliberadamente han quedado aisladas del resto del cerebro, mediante la realización de un corte anatómico adecuado, pero que sin embargo pueden seguir manteniendo una capacidad de provocar una respuesta subjetiva o vivencia psicológica similar si son adecuadamente estimuladas. Hasta el punto de ahora se considera probado experimentalmente el paralelismo *psicofísico* existente entre un *campo mental consciente* y un *campo cerebral inconsciente, fragmentado y multiforme*, el único que propiamente puede ser objeto de una comprobación o refutación directa, aunque indirectamente también puede corroborar o refutar la hipótesis paralelista.

6) A través de un dialogo imaginario se ridiculiza a Descartes y a otros representantes del dualismo neurocientífico, a la vez que se equiparan los complejos modelos de la neurociencia con los futuros computadores automatizados de *inteligencia artificial* de la cibernética, aunque sin establecer tampoco una completa *identidad* entre ellos, como le criticó Penrose.

Para concluir una reflexión crítica: El *materialismo eliminativo* de Libet sólo pone una condición para lograr una efectiva comprobación *experimental* del anterior *argumento mental*, a saber: admitir una *inteligencia inconsciente, automática* o simplemente *mecánica*, carente de *libre arbitrio*, que también debería ser capaz de justificar el paralelismo *psico-social* existente con las otras mentes, como le criticará Penrose. Libet rechazó la pretendida *identidad* o *equivalencia* de su *inteligencia incons-*

RESEÑAS

ciente o meramente *psicofísica*, con esta otra artificial o psicosocial, pero tampoco logró explicar el posible origen de estas diversas manifestaciones de la conciencia.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

PATERSON, Craig — PUGH, Matthew S. (eds.), *Analytical Thomism. Traditions in Dialogue*, Ashgate, Hampshire, Burlington, 2006, 332 pp.

El volumen reúne 16 contribuciones, de distintos autores, que abordan importantes temas vinculados a la filosofía analítica y al tomismo, particularmente en el contexto anglosajón. Es interesante notar que la obra consigna tanto visiones optimistas respecto del diálogo entre estas tradiciones, así como otras de tinte más escéptico. Asimismo, como indica la introducción, participan en la obra tanto referentes consolidados de la tradición analítica, o tomista, así como jóvenes *scholars* de Europa y de Estados Unidos. La obra pretende dar un paso más en un sendero marcado por algunos trabajos colectivos anteriores, caracterizados por promover este encuentro de tradiciones. En este sentido, cabe señalar el número especial publicado de *The Monist* (vol. 80, n° 4, 1997), y editado por J. Haldane, así como el publicado por *New Blackfriars* (vol. 80, Abril, 1999) a cargo de F. Kerr.

En la introducción se presenta un breve marco conceptual de las etapas más importantes que se registran en el desarrollo histórico del tomismo (la fase inicial, la segunda escolástica, y la revitalización suscitada en su momento con motivo de la *Aeterni Patris*). También se ofrece una sucinta descripción del gradual encuentro, producido a lo largo del siglo XX, entre la filosofía analítica y el pensamiento de Tomás de Aquino. En este sentido, conviene distinguir entre las prevenciones iniciales, que se observan entre algunos discípulos del primer Wittgenstein y de Russell, que desarrollan la línea del positivismo lógico, y el pensamiento analítico. Según pone de relieve la historiografía de la filosofía analítica (Fergus Kerr), se puede afirmar que ésta se encuentra, en su génesis, informada por ideas y preocupaciones similares a las del Aquinate, y por un *background* de marcado corte aristotélico (Frege y Brentano). Por su parte, los trabajos de Gilbert Ryle y J. L. Austin, que si bien no se relacionan direc-